

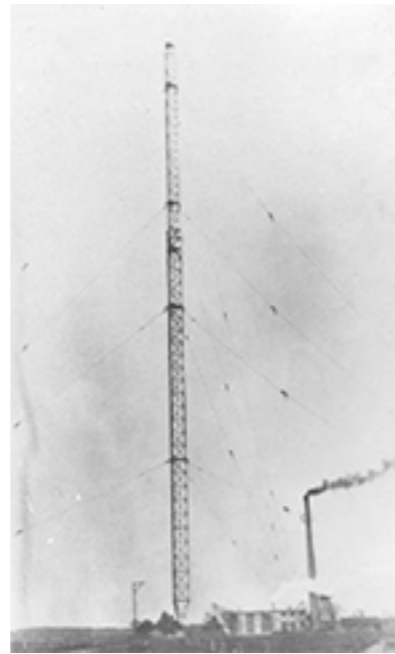
Galletti, el creador de la antena de arpa

Como tantos otros que trabajaron junto a Marconi, Galletti ha pasado un tanto desapercibido y su nombre es omitido generalmente cuando se habla de la historia de la radio. Fue este un ingeniero que llegó a construir la estación de radio (llamada entonces telegrafía sin hilos) más potente de la época. Instalada en Saboya en 1912, consiguió enlazar con Estados Unidos totalizando una distancia de más de 5.000 kilómetros, todo un récord en la época, para lo cual usó la antena llamada «arpa».

A él se deben otra serie de importantes inventos, entre ellos el sistema de guía por radio para los aviones. La estación

saboyana se ubicaba en Champagneux y tenía una antena de 10 cables de cobre con varios cientos de metros de longitud, extendidos sobre la llanura de Saint Maurice de Rotherrens, lugar que más tarde sería conocido como el *Sitio de los Cables*.

Roberto Galletti procedía de una familia acomodada con raíces en Italia, Reino Unido y Francia. Nació en Torre San Patrizio (Italia), cerca de Rimini. Su padre era coronel y diputado italiano y había combatido al lado de Garibaldi, y su madre una aristócrata inglesa; la pareja se rompió debido a las discrepancias de los padres, fruto de una educación muy diferente, y esa separación de los proge-



nitores le influiría profundamente. Pronto se apasionó por los idiomas (hablaba tres) y por la telegrafía, lo que le llevó a cursar estudios en la Escuela de Ingenieros de Roma. Terminada su preparación pasó a trabajar para Marconi antes de dedicarse a su propia empresa, que abrió en 1907. En su camino se cruzó la extraña y poco eficaz política de Marconi, detentor de la exclusiva de las comunicaciones por radio en distintos países, por eso emigró primero a Inglaterra, donde desarrolló su propio sistema de telegrafía que patentó y despertó el interés de Francia. A este país se marchó para comenzar a trabajar en el Ministerio de Correos y Telégrafos, consiguiendo los primeros contactos entre la estación de Villerbanne y las de Saintes-Maries-de-la-Mer, en el sur, y Fuerte del Agua, en Argelia.

Buscando siempre nuevas metas, se instaló en una aldea de la comuna de Champagneux, en Leschaux, cerca de un acantilado de 500 metros de altitud sobre el río Ródano (foto superior derecha), condición que presentaba un excelente plano de tierra y le permitía utilizar cables muy largos para la construcción de las antenas. Desde un principio su objetivo era realizar emisiones transatlánticas, consi-

guiendo lo que se proponía en los años 1913 y 1914, al ser recibidas las señales de su estación en la de Tuckerton, en Nueva Jersey (foto en blanco y negro), construida por los alemanes y demolida en el año 1955. Su instalación fue en aquellos años, con sus 250 metros, la segunda torre de radio más alta del mundo tras la torre Eiffel. Decían los lugareños que cuando Galletti transmitía por las noches se iluminaba todo el Monte Tournier. Sus señales no sólo cruzaban el Atlántico sin usar los cables submarinos, también fueron escuchadas en otros países como Rusia.

Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial supondría un alto en sus investigaciones ya que el material que utilizaba fue requisado por el Ejército francés. Galletti ofreció sus instalaciones al Ministerio de la Guerra, consciente de

la importancia que podía tener para hacer llegar mensajes a las tropas, sin embargo las autoridades, desconocedoras del papel que podía jugar la radio en la guerra, desmontaron la instalación y se la llevaron a Burdeos. Pronto la maleza ocuparía el área en la que hasta ese momento se levantaba su antena de arpa. Para la mayoría fue un grave error del Gobierno galo, ya que aquella estación de radio hubiera podido ser utilizada para salvar muchas vidas de soldados, pero además significó la ruina para el inventor.

Terminado el conflicto armado dejó el país y se trasladó a Gran Bretaña para continuar en la empresa Ferranti el desarrollo de un transmisor de haces de ondas destinado a servir de guía a los aviones. En 1932 falleció repentinamente cuando se preparaba a hacer una demostración de su invento en el aeropuerto de Le

Bourget, próximo a París.

Eclipsado, como tantos otros, por Marconi, su memoria fue recuperada gracias a algunas asociaciones de Saboya que han reivindicado su figura y la importancia que ha tenido en el desarrollo de la radiodifusión, hasta lograr la apertura de un museo en Saint-Maurice-de-Rotherrens, donde se ven algunos de sus logros (foto izquierda). En 1969 casualmente descubrieron entre la maleza parte de uno de los postes de la gigantesca antena de Galletti, lo que estimuló a la asociación *Rencontres et Loisirs* (Encuentros y Ocios) para comenzar a trabajar para el reconocimiento de los trabajos de este inventor que en nada tienen que envidiar a los del sobreestimado Marconi. Cuatro años después se abrió su museo en el que hay una amplia colección de receptores de los años 1912 a 1980.